

UN PARADIGMA DOMINANTE: EL POSITIVISMO EDUCATIVO*

Jairo Acevedo Leal
Magíster en Lingüística Hispanoamericana del Instituto
"Caro y Cuervo"
Especialista en Docencia Universitaria de la
Universidad Industrial de Santander, Colombia.
Doctorando en Educación, Universidad Pedagógica Experimental
libertador, núcleo Maturín, República Bolivariana de Venezuela
jacevedoleal@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Acevedo, J. (2014). *Un paradigma dominante: el Positivismo educativo*. Espiral, Revista de Docencia e Investigación, 4 (1), 95 - 102.

Resumen

El objetivo del presente artículo es indagar por los sujetos que crecen bajo el ropaje de la modernidad, vista como episteme configuradora de subjetividades. El método, fundamentado en una hermenéutica problematizadora y crítica, permite dividir el texto en tres partes: la primera profundiza en el concepto "modernidad" y en la acción ética. La segunda, referenciada como "prótesis de la modernidad", señala mecanismos creados y utilizados para configurar subjetividades proclives al modelo que las engendra. La tercera centra su atención en el sujeto, identificando características que, a manera de síntomas, evidencian la tensión entre lo social y lo educativo. Los resultados obtenidos en el presente artículo señalan que cada época define sus propósitos políticos para la construcción social y que la modernidad, vista como episteme, configura subjetividades que hoy se manifiestan en los propósitos y metas de los programas educativos. Asimismo, señala que toda acción política va dotada de su propia reacción y que es esta la generadora de las transformaciones socioculturales. Concluye el artículo advirtiendo que la escuela, como todo proyecto cultural, responde a propósitos -políticos y económicos- y que le corresponde a sus "usuarios" intervenirla para ponerla en función de la transformación de la realidad indigna. Señala que la escuela no está en crisis, sí el modelo determinista y simplificador que pretende objetivar y subjetivar a la persona mediante la cosificación y el solipsismo. Finalmente apuesta por una escuela -otra- que supere la episteme moderna y que muestre los caminos del pensamiento "nuestro americano".

Palabras clave: Educación, epistemología, modernidad, positivismo, sujeto

Abstract

The objective of the present article is to inquire for subjects that grow under the robe of the modern concep-

tion, view this as a configured episteme of subjectivities. The method, based on a problematizing critical hermeneutic, allows you to divide the text into three parts: the first, studies in depth the concept of "modernity" and ethical action. The second, referenced as "prostheses of modernity", points out created and used mechanisms to configure prone subjectivities to the model that breeds them. The third focuses on the subject, identifying characteristics by way of symptoms, showing the tension between social and educational. It also says that all political action is fitted with its own reaction, and that this is the generator of the socio-cultural transformations. Concludes the article warning that the school, as all cultural project, serves purposes - political and economic - and that corresponds to its "users" speak it to put it on the basis of the transformation of the shameful reality. Point out that the school is not in crisis, yes simplistic and deterministic model that tries to objectify and subjectivist to the person using the reification and solipsism. Finally committed to a school - another - beyond modern episteme and that "nuestro americano" shows the ways of thinking.

Keywords: Education, epistemology, modernity, positivism, subject

"El hombre es la única criatura que ha de ser educada... y el hombre es lo que la educación le hace ser"

Emanuel Kant

Introducción

En la modernidad se gestó el positivismo, programa filosófico fundamentado en la episteme de la racionalidad y la ética del hacer instrumental que confirma el solipsismo subjetivista como expresión del individualismo. En la presente elaboración se concibe la moderni-



dad -más que época, como episteme configuradora de subjetividades. Se pretende reflexionar sobre la episteme y la ética que configura al sujeto moderno que hoy marca una ruptura frente al sujeto que algunos llaman postmoderno, post-estructural o tardo-moderno; caso Morín (2000), Derrida (1996) Deleuze (1965), y que para efecto de la presente elaboración nombramos sujeto contemporáneo.

El programa moderno se sustenta en la máxima "cogito ergo sum" -pienso luego existo- postulándose la razón como garantía del ser, ya que como bien lo aclarara Descartes (2000) en su discurso del método (1637): "*yo pienso, por lo tanto soy*". El fundamento racionalista le da cuerpo al positivismo que al decir de Martínez, L. y Martínez, H. (1997):

Es el nombre dado a una de las vías filosóficas más características del siglo XIX, iniciada por Augusto Comte con quien el término designó al movimiento dirigido a exaltar los hechos en contra de las ideas, a resaltar las ciencias experimentales frente a las teóricas, y las leyes físicas y biológicas contra las construcciones filosóficas (p. 45).

Hoy es claro que este paradigma encarna una perspectiva que separa el todo en sus partes sin superar el reduccionismo que implica concebir que estas sean suficientes para el conocimiento del todo. Son suficientes las evidencias de que las ciencias, con el ropaje positivo, se muestran impotentes ante la crisis del mundo. ¿La razón? El paradigma legado por la modernidad encarna la limitación propia de las disciplinas ante problemas complejos, y la crisis actual es de gran complejidad.

Según Bell (2006), el programa moderno engendra su propia crisis:

La cultura moderna ha llegado a penetrar los valores de la vida cotidiana; el mundo de la vida está infectado por la modernidad, el principio de autorrealización ilimitada, la demanda de auténtica auto-experiencia y el

subjetivismo de una sensibilidad hiperestimulada han llegado a ser dominantes (p.67).

Este talante –agrega Bell (2006)– “desata motivos hedonistas irreconciliables con la disciplina de la vida en la sociedad”. Dicho en otros términos, la dinámica de la razón instrumental capitalista invade los ámbitos de la vida creando la ilusión de una vida para el placer, entendida como libertad en el hacer; en el producir, no en el vivir.

Visto así, la razón moderna refleja el subjetivismo solipsista que se postula como alternativa al objetivismo clásico. Concibe al sujeto como dispositivo epistemológico empírico-transcendental, con el cual emerge la idea de sujeto de saber y, por otro lado, señala como objeto a determinados saberes con pretensiones de cientificidad. Esta nueva episteme separa al sujeto que conoce del objeto de conocimiento y le da la primacía a la razón, dejando de lado otros tipos de razón e incluso la doxa (opinión).

La escuela actual reproduce el sueño de la modernidad, vendiendo la idea de “desarrollo y progreso” a través de la episteme de la cientificidad y la objetividad propia de la herencia cartesiana y empotrando un discurso a imagen y semejanza del propósito racionalista que exalta la inteligencia verbal y el pensamiento lógico matemático instaurando la hegemonía de la razón. Para esto se han creado instrumentos que, a manera de dispositivos, dominan y controlan los cuerpos y las voluntades.

Discusión

1. Las prótesis de la modernidad

El sentido de una prótesis es permitir el avance de un cuerpo. Las prótesis como instrumentos, son extensiones artificiales para ir a donde lo natural no llega. Entendemos la educación como acto humano que se concreta en la interacción dialógica entre un sujeto que enseña y

otro que aprende; siendo la calidad del acto interactivo determinante de lo educativo. Por lo anterior, nos preguntamos ¿Qué papel juegan las prótesis en el acto educativo?

De la pizarra al cuaderno: la pizarra fungió como instrumento para graficar, procesar y comprobar; especialmente procesos formales ubicados en la ciencias explicativas. En su momento funcionó como instrumento que permitía al sujeto operar y adelantar procesos que determinaban la veracidad de lo dicho o hecho. Era la pizarra una superficie porosa donde la mano graficaba las ideas que emanaban del pensamiento demostrable. Fue una efímera tecnología porque efímeros fueron los trazos reproducidos. En su reemplazo se postuló “el cuaderno”, que además de lo anterior, funcionó como memoria y archivo para el recuerdo. El cuaderno, entonces, actúa como prótesis de la mente que potencia la memoria de manera matemática. El procesador informático hoy se impone elevando la memoria de manera geométrica.

El tablero como mediador de la realidad: antes de que apareciera el aula que hoy conocemos, que data del siglo XVIII, los procesos educativos eran abiertos y en contacto directo con la realidad. Lo educativo (enseñanza – aprendizaje) se concretaba entre expertos y novatos, donde el último se matriculaba en un taller que tenía una misión -edificar un castillo por ejemplo- y el experto se abrogaba el derecho de aceptarlo. Ya matriculado el aprendiz adquiría los conocimientos suficientes para egresar y posicionarse como experto con licencia para contratar y así se repite el ciclo. Esta experiencia directa del aprendiz con el mundo fue transformada por el aula, vista como espacio cerrado donde se enclaustra la realidad y se exhibe en un tablero; del contacto real se pasó al contacto virtual, siendo el conocimiento objeto de simulación para su aprehensión, configurándose así una subjetividad resultado del trabajo simulado sobre una realidad virtual.

El pupitre como sujetador: el programa moderno, so pretexto del control, sometió al sujeto. El pupitre es sujetador condicionante a tal punto que hay quienes consideran que “es uno de los instrumentos más crueles creados en la modernidad”. Eran otros los tiempos en que los sujetos iban libres y desprevenidos por el mundo al encuentro de incertidumbres creativas; esos eran los tiempos del vagabundo. Ahora el mundo se inyecta en dosis fijas, medibles y cuantificables, como garantía para su reproducción; son los tiempos del sometimiento que sólo ofrece certezas.

Las prótesis en el acto educativo, funcionan como dispositivos que garantizan la configuración de un sujeto que responde a las exigencias del programa moderno; no es lo mismo trabajar sobre la realidad real que sobre la realidad virtual, otro sujeto se construye en la simulación y en la sujeción que en cotidianidad. Esta funcionalidad, propia de la era del desarrollo tecnológico y el progreso, instrumentaliza lo humano y problematiza las posibilidades creativas implantando otra estética. Se funda la episteme moderna y la ética centra su sentido en la utilidad práctica. Son los tiempos de la razón instrumental en desmedro de lo humano. Ante esto ¿Cuál sujeto habita el espacio y el tiempo moderno?

2. Los sujetos educativos

El centro educativo, engendro social, debe cumplir la tarea de mantener el orden que la sociedad requiere para su reproducción; dicho de otra manera, los fines políticos del proyecto público de la educación han sido formulados para la reproducción de la sociedad que la engendró. Consideramos, desde una perspectiva crítica que los propósitos y fines de la educación deben orientarse a la formación de seres humanos que propendan por la preservación de la vida humana, en coexistencia con otras especies (animal y la vegetal) y desde una dimensión planetaria. A continuación encaramos algunos síntomas que evidencia la





tensión entre lo social y lo educativo para finalmente demostrar que todo centro se transforma con la presión de la periferia.

Síntoma uno: **Predominio del objeto**

La modernidad nos legó una concepción de institución educativa que construye el conocimiento a través de la implementación de una episteme que separa el sujeto que conoce del objeto conocido. En la relación sujeto – objeto se endiosa al segundo poniéndosele como el fundamento del conocer. Dada esta separación, el sujeto domina y manipula el objeto, dándose sustento y vigencia a una razón instrumental que adapta la realidad a la satisfacción plena de las necesidades humanas. Tú vales por lo que tienes –“amigo cuanto tienes cuanto vales...”- dice una canción popular.

En esta supremacía de lo objetual se avanza hacia la “satanización del sujeto” señalándosele como causante de la desvalorización y empobrecimiento de lo científico al permitírsele interferir sentidos, dado que lo verdaderamente importante -en la mirada objetual- es el reducido universo de significado. Una proposición construida desde la perspectiva sensible pierde su valor por haber pasado por el tamiz de lo sensible y humano. Esto lo podemos observar en el actuar social cotidiano; por ejemplo, se ha generalizado el epíteto de “loco” para señalar y sacar de cause a todo aquel que devela su espiritualidad; quien señala lo absurdo de la mayoría, o quien apuesta por su independencia, es un “pedazo e’ loco”. Asimismo, se elogia la cosificación y masificación toda vez que el ser humano pasa a ser “un bulto de carne con ojos que camina”: la institución comercial, a través de sus medios masivos, principalmente la “teleficción”, señala qué marcas usar; codificando el cuerpo con la impronta del “prestigio”. Le corresponde a la escuela señalar los efectos de la objetivación de la vida, de la cosificación del sujeto en desmedro de su configuración subjetiva, y mostrar los senderos que conducen a la validación de lo humano.

Síntoma dos: **Lo público como malo**

La calidad se privatizó, se aleja de lo público siendo poseída por pocas manos que la administran y la suministran para la satisfacción de necesidades y deseos. En los tiempos actuales se vende la idea de que lo que está en manos de todos no está en manos de nadie. También, se observa, una dinámica de traslación de lo público a lo privado: los servicios públicos (agua, energía, comunicaciones...) dejan de ser administrados por los Estados para ser controlados por consorcios o empresas privadas que las hacen objeto de la especulación. Indiscutiblemente no hay mejor negocio, para un particular, que lo público, por su carácter masivo. En esta transformación hacia la hegemonía de lo privado se llega a violar incluso el derechos a la intimidad: el sistema de telefonía celular manipula y presiona al usuario informando al interlocutor la condición del locutor -si se agota el saldo del teléfono móvil un sistema automático le informa al interlocutor que no se ha concretado la llamada por falta de recarga- esta violación de un derecho humano fundamental busca, mediante la activación del sentimiento de vergüenza, que el usuario gaste dinero. Otra manera de “depreciar lo público” es señalando lo masivo como sinónimo de burdo, tosco y grosero: En todos los pueblos del mundo hoy se compra agua embotellada aunque aquella que llega al grifo sea potable. ¿Quién construye la opinión pública donde se nos vende un mundo al revés? Es la escuela pública, porque públicas son las ideas, la responsable de indicar el sendero del bien común, la ruta que conduce al disfrute de los bienes que nos pertenecen.

Síntoma tres: **Culto al centro**

Las ciencias han demostrado que todo núcleo se hace vulnerable por las acciones de la periferia. Así lo enseña la ciencia social, al comprender que al poder no le basta mantener los centros, sino también neutralizar las periferias. Un centro de poder que descuida su periferia perece. La amenaza del centro no se encuen-

tra “en sí”, sino “fuera de sí”, y es esa periferia (el “fuera de sí”) la razón de su existencia.

En esta dialéctica los centros de poder se actualizan y legitiman validando su creación. El centro comercial –como espacio de consumo cultural- es vitrina de la moda; no estar a su altura significa estar “out” y su renuncia se traduce en rechazar la sociedad de consumo para entrar a jugar en las huestes de la periferia; es también llamado “Centro de Negocios” o territorio de comercialización. El “Centro Industrial” es el territorio donde se producen las mercancías. También tenemos el “Centro de Salud” o espacio para curar al enfermo. Todo aquello que se produce, construye o constituye por fuera del centro tiende a deslegitimarse: quienes comercializan por fuera del centro son ilegales e itinerantes, también llamados informales; las mercancías no producidas en el centro son artesanías o productos de poca monta y confiabilidad; la medicina alternativa (homeopatía, acupuntura...) se invalida al atribuírsele magia, hechicería o superstición.

Asimismo, encontramos el “Centro Educativo” o espacio donde el “Centro de Poder” configura una subjetividad (docente – estudiante) que se corresponde con el ideal de sociedad que políticamente se ha prefigurado. Afortunadamente todo centro tiene su periferia, existiendo la posibilidad de lo otro, lo posible.

Síntoma cuatro: **Lo virtual como real**

Las nuevas tecnologías y la sociedad del conocimiento alteran las brechas entre lo real y lo virtual tendiendo a confundir sus límites y generando satisfacciones e insatisfacciones según convenga al mercado. El mundo virtual tiende a satisfacer el universo de necesidades y a estimular en demasía la sociedad de consumo, creando nuevas necesidades. Este mundo virtual con facilidad puede ahorrar la energía física y estimular su pulsión consumista: “Nos vemos en el Facebook” en vez de “Nos vemos en el parque” es prueba de ello.

Síntoma cinco: **Soy In-dependiente**

La relación de dependencia es un síntoma que caracteriza a las sociedades contemporáneas que añoran y anhelan, especialmente los jóvenes, el disfrute de la libertad. Este sueño, que se concreta con la ausencia de vínculos externos directos en el manejo de los espacios y los tiempos, conduce al sujeto por la idea equivocada de la independencia como deseo: montar mi propia empresa para “yo” ser mi propio jefe. Se cree que no tener un jefe es ser independiente y se desconoce que el capital no descuida sus mecanismos de control: *“renuncié a la panadería para no vérmelas con pedro, su dueño. Ahora mi jefe es Bill Gates: monté una sala de internet, gano menos, me siento explotado y no sé ante quién protestar”*. He ahí el precio de la independencia en una sociedad de consumo.

Esta concepción es también comparable con la relación dentro (in) – fuera (out); estar IN es usar lo reciente, lo nuevo; estar OUT es ser anticuado. La sociedad de consumo predominante hace reverencia al sujeto individual para cosificarlo y dominarlo.

El sistema controla manipulando algunos sentimientos del sujeto: la vergüenza, el poder, la empatía, la seguridad, la confianza, la aceptación, la pertenencia a..., la independencia. Este sujeto, mediado en su sensibilidad, es impuesto por el centro y problematizado por la periferia. Es el sujeto de las apariencias en desmedro de las esencias, el que le hace honor a las formas en desprecio de las sustancias. Es el sujeto pitillo: plástico por fuera y hueco por dentro; el mera externalidad, fachada, pura cara, sólo envoltura, vacío, hueco. El sujeto superficial: un universo de superficie y un centímetro de profundidad. El baladí, frívolo, fútil y nimio; el sujeto ligero, el “flash”. El sujeto disponible, despejado, suelto, irresponsable, limpio y ocioso; es ese el sujeto que hay que descentrar mediante la acción de las periferias.

Vale la pena entrar en la lógica del “Centro Educativo” sin obviar la “periferia”, reconociendo su complementariedad y validando la confrontación que ella encarna, ya que es en su lucha que se aprende y se comprende la importancia de la igualdad en el marco de las diferencias; es por esta dialéctica que el centro se problematiza y puede ser problematizado por la periferia y viceversa.

Continuando con el propósito de comprender la configuración del sujeto moderno y ante la necesidad de ingresar al espacio llamado escuela, centraremos la mirada en el sujeto docente desde la perspectiva de comprender su configuración subjetiva toda vez que son sus voces, en gran medida, las responsables de configurar las nuevas subjetividades.

Conclusión

En consecuencia, en la perspectiva de problematizar al sujeto, la sociedad y la cultura, señalamos que la pérdida de sentido que caracteriza a la escuela que tenemos, habría que buscarlo en el modelo determinista y simplificador; el modelo económico y político que, en la opinión de algunos, mata al sujeto cosificándolo y negándole las posibilidades para accionar en un universo transformador. Un sujeto que se siente cosa, que se piensa cosa, que se hace cosa no es sujeto. Al contrario, un sujeto que emancipa su subjetividad, que se piensa

y se siente constituido y constituyente de la realidad social y cultural, se erige como ser con sentido pleno para la transformación. Con ese sujeto la escuela gana el sentido perdido proyectándose como espacio para la transformación y erigiendo la actitud crítica como su protagonista. Se hace necesario repensar la realidad, tarea que implica problematizar y cambiar la racionalidad; pasar de la racionalidad de la ganancia y el lucro, dominante en la actualidad, a una racionalidad de satisfacción de necesidades individuales y colectivas, que ponga al ser humano como centro. Superar el accionar instrumental sobre el sujeto, la sociedad y la cultura, por un proceder en convivencia con los otros seres humanos y la naturaleza en general; al decir de los indígenas bolivianos desde tiempos ancestrales, marchar en común unidad hacia el buen vivir.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2006). ¿Qué es un dispositivo? Disponible en: <http://ayp.unia.es/r08/IMG/pdf/agamben-dispositivo.pdf>. Consultado el 4 de mayo de 2014
- Bell, D. (2006). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Bogotá: Alianza Editorial.
- Descartes, R. (2000). *Meditaciones metafísicas*. Bogotá: Panamericana.
- Martínez, L. y Martínez, H. (1997). *Diccionario de Filosofía*. Colombia: Editorial Panamericana.